

## RESEÑA

Manuel GARGALLO SANJOAQUÍN, *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, 115 páginas.

Francho NAGORE LAÍN  
Consello d'a Fabla Aragonesa

Según se advierte en la solapa y explica José M<sup>a</sup> Enguita en la presentación, la recopilación de léxico que se publica en este libro tiene su origen en unas anotaciones realizadas en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, posteriormente completadas y sistematizadas a principios de los sesenta. Presentado ese corpus inicial a un concurso del Ayuntamiento de Zaragoza en 1962, obtuvo un premio, pero los materiales han permanecido inéditos durante casi cuarenta años. Actualizados recientemente por el autor, ven por fin ahora la luz.

El autor, Manuel Gargallo Sanjoaquín, nació en Zaragoza. Fue catedrático del Instituto de Enseñanza Media de Tarazona (provincia de Zaragoza), centro en el que ejerció la docencia desde 1950 hasta 1975. De 1975 a 1980 trabajó en la Formación del Profesorado dentro del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza. Desde 1980 hasta su jubilación fue catedrático de Lengua española en la Escuela Universitaria de Magisterio de Zaragoza. Sus trabajos lingüísticos anteriores se referían a la comarca de Tarazona y el somontano del Moncayo: «Toponimia mayor turiasonense», «Léxico de la fauna y flora de la comarca de Tarazona» y «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca» (*AFA*, 36-37 [1985], pp. 417-571).

La presentación de José M<sup>a</sup> Enguita ocupa las páginas 7-10; la bibliografía, las páginas 101-104. En las páginas 107-113 aparecen algunas ilustraciones que ayudan a entender las descripciones de ciertas entradas, principalmente referidas a utensilios y juegos.

La recopilación de léxico ocupa las páginas 13-98. Consta de 1026 entradas. Según nos dice José M<sup>a</sup> Enguita en la presentación (p. 9), Manuel Gargallo ha seleccionado de modo exclusivo las voces que no constan como entradas generales en el

*Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. De ahí quizá que no encontremos algunas de uso común, como *pescatero* 'persona que vende pescado' o *ababol* 'amapola'.

Los campos semánticos que incluye son muy variados, pero destacan especialmente voces relacionadas con los juegos infantiles, con las faenas agrícolas y con el campo, incluyendo no pocos nombres interesantes de plantas y de pájaros y otros animales. Algunas voces representativas de estos campos podrían ser *acerolla* 'acerola, serba', *ajadón* 'azada grande', *alfalce* 'alfalfa', *capitana* 'planta silvestre, barrilla pinchosa', *carpetas* 'juego', *chimostra* 'hueso grande de albaricoque que se utiliza en los juegos de la canaleira y el pasto', *cucar* 'gusanarse la fruta', *esbarizaculos* 'tobogán improvisado por el que se deslizan los niños', *estajadizo* 'separación que se hace en la paridera', *marusa* 'galdrufa de gran tamaño', *meco* 'ave, pinzón real', *mengrana* 'granada', *morgonar* 'tender los sarmientos para que arraiguen', *moñaco* 'muñeco', *palmo* 'juego', *paniquesa* 'comadreja', *rabaneta* 'rabanillo', *raya* 'rayuela, juego', *rechitar* 'retoñar', *regacha* 'cauce angosto para el riego', *rocín* 'alondra de Dupont', *terlid* 'ave, alcaraván', *yerbana* 'homónimo que el labrador utiliza para designar dos plantas silvestres, el jaramago y la rabaniza', etcétera.

Hay voces aragonesas interesantes, que conservan incluso la fonética autóctona, como *chemeco* 'quejido, sollozo', *chito* 'retoño de una planta', *alaquia* 'hormiga alada', *charrador* 'hablador', *calciar* 'estirar las caballerías las patas traseras como para desentumecerse' (en arag., *calziar* 'cocear'), *ensundia* 'enjundia, gordura', *espinay* 'espina', *forcacha* 'horca con solo dos brazos fuertes, que se coloca bajo los árboles para proteger las ramas cuando están muy cargadas de fruta', *furiquiar* 'hurgar' (de esta voz, en concreto, comenta: «Ya no se oye en Zaragoza tras la muerte de algunos de mis encuestados, fallecidos en la década de los sesenta»), *guarano* 'cuidador de los guaranes en los acaballaderos o cuadras de monta' (en arag., *guarán* 'garañón, caballo semental'), *blomaga* y *umaga* 'planta silvestre, gatuña' (arag. *bolomaga*, *bolomaca*, *grumaca*), *porgador* 'criba, cedazo', *querar* 'carcomer', *rampallo* 'racimo de plátanos', *roya* 'planta silvestre, *Rubia tinctorum*', etcétera.

Vemos también la conservación de consonantes sordas intervocálicas, rasgo típico del aragonés, en *bleto* 'bledo', *cocotazo* 'golpe dado en la cabeza', *cucullada* 'ave, tanto la cogujada común como la cogujada montesina', *escupinata* 'escupitajo', *lucano* 'ave, lugano', *rete* 'red', etcétera. En la entrada *bleto* menciona el autor otras voces con sorda intervocálica conservada que después no aparecen como entradas en su correspondiente lugar: *escota* (que no sabemos qué significa) y *pescatero* 'persona que vende pescado'. En *alaquia*, probablemente también hay conservación de sorda -k-, pues en el Alto Aragón se documenta *alaiga* y *alaica*.

La conservación de F- inicial o tras prefijo se observa en *foriquiar* 'hurgar, molestar', *esfollinar* 'deshollinar', *farinoso* 'variedad de mantecado hecho con harina muy fina', *fematero* 'el que recoge y esparce estiércol; el que rompe los trozos de estiércol endurecido' (deriv. del arag. *fiemo* 'estiércol').

El resultado -ll- en lugar de -j- se encuentra en *rebullo* 'rebujo', *cucullada*, *serrallo* 'planta silvestre, lengua de buey', *pegallosa* 'planta silvestre, pegajosa'.

La conservación de consonantes sonoras intervocálicas, rasgo también muy propio del aragonés, lo encontramos en *enreliigar* 'hacer un lío, atar burdamente' y *desenreliigar* 'desenredar' (conservación de -g-).

Vemos la conservación del grupo inicial PL- en *plegadera* 'recogedor', *plegar* 'recoger la parva después de trillada para aventarla', *pleitina* 'pendencia, altercado'.

Por otro lado, se encuentran también bastantes formas aragonesas fonéticamente castellanizadas, como *jugadero* 'articulación ósea' (arag. *chugadero*), *apajentar* y *pajentar* 'apacentar' (arag. (a)paxentar), *ajada* 'azada' (arag. *xada*; recoge también *jadón* y *jadico*, pero no *jada*), *juñidera* 'coyunda' (arag. *chuñidera*), *desjuñir* 'desuncir' (arag. *deschuñir*), *juina* 'garduña' (arag. *fuina* 'garduña' y 'marta'), *culirrojo* 'colirrojo tizón' (arag. *cu-dirroya*), *regirar* 'escudriñar, registrar' (arag. *rechirar*), etcétera.

No estamos de acuerdo con la forma *desbafar* 'evaporarse o perder aroma un perfume, vino o licor'. De acuerdo con nuestra experiencia personal, lo que se oye habitualmente en Zaragoza es *esbafar*, sin la *d*- inicial.

Hay en el libro de Manuel Gargallo algunas auténticas perlas: se trata de palabras claramente aragonesas, que se emplean en el aragonés del Alto Aragón pero que difícilmente podríamos pensar que se registren en Zaragoza. Entre otras, pueden destacarse *aloda* 'alondra', *esparvero* 'ave, milano real' (en el Alto Aragón la repartición de formas es muy clara: *esparbel* en la mitad occidental, *esparbero* en la mitad oriental), *cucha* 'pierna izquierda', *cuchazo* 'zurdazo, así con la mano como con el pie izquierdo', *guito* 'caballo o mula coceadores', *milorcha* 'cometa', *papirroyo* 'ave, petirrojo', *pansir* 'secarse, arrugarse un fruto', *prou* 'bastante, suficiente', *purna* 'nieve fina y menuda con que se inicia una nevada' (arag. *purna* 'chispa'), *pocha* 'bolsa que forma la camisa u otra prenda en la parte del pecho' (arag. *pocha* 'bolsillo'). En algunas de las más interesantes —y también más inesperadas— indica que son poco usadas (p. u.). Así, *batiaguas* 'paraguas', *orache* 'oraje, se emplea generalmente para indicar que va a hacer mal tiempo', *espuñar* 'chisporrotear o hacer chisporrotear', *matután* 'gazanpiro', *trunfa* 'patata' (de esta dice: «Voz que solo he oído, y muy esporádicamente, entre mis familiares mayores, para quienes era más un recuerdo que una forma de uso común»). Esta palabra es todo un síntoma —y también un símbolo— de cómo las palabras auténticamente aragonesas se van perdiendo en el uso y van quedando en un mero recuerdo, cada vez más vago.

Naturalmente, junto a voces propias del aragonés, encontramos otras del castellano aragonesizante que actualmente se utiliza en las zonas del Aragón medio, como por ejemplo *pajuelas* 'viruelas locas' (en arag., *picueta loca*). Echamos en falta, en este sentido, *guizque* 'aguijón' (en arag., *fizón*), *enguizcar* 'aguijonear, espolear' (figuradamente, 'meterse con una persona').

En muchas de las voces indica el autor otros repertorios aragoneses en donde se encuentran: especialmente cita a Borao, Pardo Asso, Peralta, Aparicio; también, a veces, a Andolz, Arnal Caverro, Badía, Coll. Igualmente nos remite a menudo al diccionario navarro de Iribarren. En no pocas ocasiones se refiere también

Manuel Gargallo a su propio trabajo «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca» (cit. supra).

Además de las indicaciones en abreviatura relativas a la categoría de la palabra y otros aspectos gramaticales, las voces llevan en muchos casos indicaciones, también por medio de abreviaturas, referentes a características sociolingüísticas. Ya hemos hecho mención a la abreviatura p. u. 'poco usado'. Además, podemos ver fam. 'familiar' (entre otros, llevan esta marca *nano* 'enano', *napia* 'nariz', *trenzadera* 'borrachera'), pop. 'popular' (por ejemplo, *estilla* 'astilla', *repe* 'repetido', *palabro* 'palabra fea, palabrota'), vulg. 'vulgar' (por ejemplo, *chilo* 'chillido, grito', *empentar* 'empujar', *musclo* 'mejillón', *retolica* 'cuento, fábula, chisme'). En ningún sitio indica el autor los criterios que utiliza para clasificar las voces en alguna de estas categorías. Actuar de esta manera es, desde luego, muy arriesgado y, aunque hay que agradecer la intención de afinar en la interpretación de los materiales que nos aporta, también hay que decir que puede resultar, en algunos casos, francamente caprichoso tildar a una palabra de vulgar o de popular. ¿Por qué *musclo* 'mejillón', por ejemplo, se ha de considerar vulgar?

No obstante esta última objeción, el libro de Manuel Gargallo es una recopilación de gran interés. En primer lugar, y sobre todo, porque hasta el momento no había una colección de voces usadas en la ciudad de Zaragoza (cuando, sin embargo, decenas de pueblos de Aragón tienen su recopilación de vocabulario publicada). En segundo lugar, por la riqueza de los materiales aportados, puesto que algunas de las palabras registradas difícilmente se oirán ya en Zaragoza, si no es a alguna persona mayor. En fin, hay que felicitarse por tener disponible este acopio de voces usadas en Zaragoza a mediados del siglo xx porque supone una aportación más al conocimiento completo del léxico aragonés. Tanto más interesante y oportuno resulta el libro de Manuel Gargallo por cuanto que la ciudad de Zaragoza no figura entre los puntos encuestados en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*.